

Glasgow, ¿hará la diferencia?

Rosario Córdoba Garcés



Nuevamente se encuentran reunidos en Glasgow los representantes de los países que hacen parte de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, con la esperanza de llegar a nuevos acuerdos respecto a cómo acelerar la reducción de los gases efecto invernadero, GEI, y cumplir con la meta fijada en el Acuerdo de París en 2015.

Pese a la importancia de

la reunión de Glasgow y al convencimiento de que hay que actuar frente a la velocidad del calentamiento del planeta, existe gran escepticismo respecto a lo que de ahí pueda resultar, principalmente por que los intereses de quienes participan no están del todo alineados. No hay claridad respecto a cuáles países les corresponde el mayor esfuerzo en la reducción de emisiones -si a los países desarrollados o a los que están en vía de desarrollo- ni mucho menos respecto a quienes deben pagar para lograrlo. Aquí, el principal detractor es India.

Desde el Acuerdo de París, ha habido algunos avan-

ces, pero no suficientes para avanzar hacia la meta. La inversión en energías fósiles se ha reducido, así como los precios de las energías renovables. Sin embargo, la participación de estas energías en la generación eléctrica es reducida, apenas 3%, en tanto que la participación de las fósiles se mantiene alrededor del 80%.

Igualmente, en la lucha contra el calentamiento global, varias empresas grandes, como IKEA, se han impuesto como meta reducir más emisiones de GEI de las que generan en su cadena de valor completa, a la vez que crecen su negocio. Los inversionistas y



La tarea de Colombia para cumplir con el compromiso es enorme. La pregunta es si contamos con el conocimiento, la tecnología y los recursos económicos para llevarla a cabo”.

consumidores son cada vez más exigentes y el sector financiero es determinante al rehusarse a financiar actividades productivas contaminantes y condicionar otras al cumplimiento de metas de reducción de emisiones.

Ahora bien, el compromiso más importante para lograr la meta es el que adquieren los países a través de la Contribución Determinada a Nivel Nacional o NDC, que según el Acuerdo debe revisarse cada cinco años. Colombia anunció oficialmente, en marzo de 2021, la meta ajustada de reducción de emisiones de 51% respecto a la línea base de 2010, y la carbono neu-

tralidad para 2050. Independientemente, de cualquier nuevo acuerdo que surja de Glasgow, la tarea de Colombia para cumplir con el compromiso adquirido es enorme. Y, la pregunta que surge es si contamos con el conocimiento, la tecnología y los recursos económicos necesarios para llevarla a cabo. Colombia, pese a contribuir con apenas el 0,45% de las emisiones globales, está entre los países más vulnerables al cambio climático y como tal requiere recursos tanto para mitigación como para adaptación. En el mundo hay recursos y hay que salir a buscarlos.